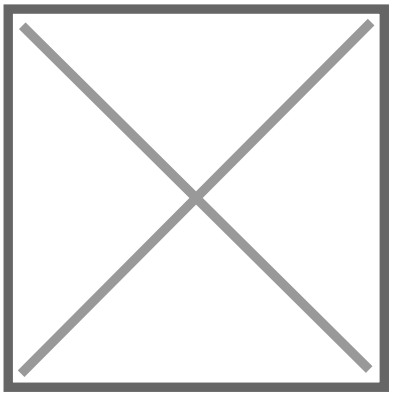

Diamela Eltit acaba de lanzar Los Trabajadores de la Muerte:

"Las tragedias familiares atraviesan la historia"

La nueva novela de la escritora chilena sitúa los mitos griegos de Edipo y Medea en Santiago y Concepción, en una historia de medio hermanos, envuelta en un velo pesadillesco.

"A veces me harto de mi misma. Cómo es esto de pensar una palabra durante una semana! Pero uno tiene que obedecer a sus deseos". Así trabaja Diamela Eltit, con esa rigurosidad y con una preocupación por el lenguaje que la lleva a hurgar en los sentidos evidentes e invisibles de la palabra. En sus textos, la lengua es uno de los elementos protagónicos, como en Los Trabajadores de la Muerte, su más reciente narración, en la que trabajó desde 1990.

Esta nueva novela de Diamela Eltit se inscribe claramente en ese cuerpo de obras que forman Lumpérica, Por la Patria, El Cuarto Mundo, Vacas Sagradas y Los Vigilantes. Los Trabajadores de la Muerte es fiel a los códigos de la autora: sus mundos marginales, su poderosa materia lingüística, su novedosa forma narrativa, su atmósfera inquietante, los símbolos potenciados, la transgresión y la tensión dramática en que se juega la vida y la muerte.

El relato tiene como referencia un hecho de sangre ocurrido hace 15 años, un crimen entre dos medio hermanos que no se conocían. La escritora toma esta historia y la vuelca con la tragedia griega, con los mitos de Edipo y Medea. El drama en tres actos es narrado por unos mendigos llelados en medio de una atmósfera caracterizada y de pesadilla.

-¿Por qué se interesó en la tragedia griega?

-Siempre me ha interesado. Quien se mete en la literatura, inevitablemente mirará a los griegos, porque es una plataforma muy importante. Lo que me interesó es ver cómo los conflictos y los personajes de la tragedia griega siguen repitiéndose hoy, tal vez no en los registros de la nobleza, sino más bien en los registros populares. En la crónica roja. Las tragedias familiares atraviesan la historia, la perforan y la nutren.

-¿Esta historia viene a ser una metáfora de la historia chilena?

-Hay varias metáforas convocadas. Está el crimen cultural contra el indígena, usó la dictadura, hay varios niveles en esto medio herméticos que se han intentado matar uno al otro. Sobre todo es una metáfora de Santiago, que está lleno de productos de venta que son copias de copias de copias y de mendigos que son los que contemplan la ciudad.

-Esos personajes tienen voz narrativa. Hay una pluralidad de voces. ¿A qué apuntan y cómo las manejó?

-He querido pluralizar el narrador para hacerlo un poco más móvil que fuera en primera, segunda y tercera persona. Y que cada vez se autonomice, que adquieran su propia intensidad. Una vez que empieza a desarrollarse, cada voz crece sola. Habla individualmente, pero también considera al otro y entonces comienzan a engranarse.

-¿Qué sentido tiene la siguiente afirmación que aparece en el libro: "La palabra, aunque engañosa, señala y combate hasta la profundidad del que habla"?

-El lenguaje es como una cebolla, que tiene capa tras capa de sentidos y requieren un desciframiento. Hay una serie de plataformas lingüísticas que están presentes, pero no se ven cuando hablamos. Creo que si tú escuchas, no necesitas hacerlo literalmente, sino culturalmente. Alguien que habla te permite muchas señas sobre sí y podrías llegar a conocer su ser. Incluso, si te está mintiendo, tú puedes reconocer la trampa.

-La imagen de la sangre vuelve a tener aquí gran presencia, como fue en su novela Vacas Sagrada. ¿Es una de sus constantes?

-La sangre es vida y muerte. Lo pienso como un material literario bien incubado. La historia se ha escrito con sangre. Aquí la sangre es agresión, violencia, venganza. Y se puede trabajar de muchas maneras.

Andrés Gómez

"Lo que me interesó es ver cómo los conflictos y los personajes de la tragedia griega siguen repitiéndose hoy, tal vez no en los registros de la nobleza, sino más bien en los registros populares", plantea Diamela Eltit.

Teatralidad

Una de las características de esta novela es la teatralidad de algunas escenas. Diamela Eltit explica que es una deudora del teatro: "Siempre me ha interesado la escena teatral. Siempre le robo un poquito, por la fragmentación y el paso de una cosa a otra. Lo tengo muy presente como recurso narrativo".

Su interés por el teatro la tiene intentando desarrollar un texto dramático, proyecto por el cual obtuvo una beca del Consejo Nacional del Libro. "Estoy trabajando el tema del poder. Estoy muy fascinada con Pasolini, el director italiano y su película Salón, Los Cien Días de Sodoma y Gomorra. Allí trabaja con el Marqués de Sade y los textos duros de la cultura. Me gusta lo hacer algo con esa intensidad".

"Las tragedias familiares atraviesan la historia" (entrevista) [artículo] Andrés Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las tragedias familiares atraviesan la historia" (entrevista) [artículo] Andrés Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile